

LA INCLUSIÓN SOCIAL, UN CAMINO PARA LA APERTURA DE ESCENARIOS INVESTIGATIVOS EN INGENIERÍA

Julio Cesar Rivera Rodríguez - Coordinador de Investigaciones FING

Una de las premisas fundamentales de la labor investigativa en las instituciones de educación superior se fundamenta en que, más allá de generar diversos productos resultado de sus investigaciones tales como prototipos, *software*, patentes, artículos, libros, cartillas, manuales, entre otros, debe ser el pilar para resolver las problemáticas sociales en diversos contextos locales, regionales o nacionales. Para el caso de UNIMINUTO, éste es un proceso que se viene adelantando desde el modelo praxeológico, por medio del cual los investigadores lo han interiorizado para generar proyectos que permitan resolver las necesidades de las comunidades desde su objeto de conocimiento, con el fin de transformar y afectar positivamente los contextos ante las dificultades sociales reales.

Se trata, entonces, de que el proceso de investigación en las IES se convierta en el escenario para resolver las necesidades de las comunidades y que, apoyados por un proceso de innovación definido (conceptualizado) se desafíe a la comunidad de investigadores a que desde los diversos objetos de conocimiento de las ingenierías y las tecnologías generen e implementen sus propuestas.

Si bien es cierto que en las IES se enfocan procesos hacia la investigación y la innovación, existe un tercer elemento que es la inclusión social, término que aparece en los años noventa para sustituir el término de integración, que se relacionó inicialmente con los procesos pedagógicos para plantear el modo en que la escuela debe responder a la diversidad. El enfoque del término busca que en los centros educativos se logren modificaciones para atender las necesidades de los estudiantes y no viceversa, los estudiantes han de adaptarse al sistema o integrarse a él.

“El origen de la idea de inclusión se sitúa en el Foro Internacional de la Unesco, que ha marcado pautas en el campo educativo en el evento celebrado en Jomtien (Tailandia) en 1990, en el que se promovió la idea de una educación para todos, que satisficiera las necesidades básicas de aprendizaje al tiempo que desarrollara el bienestar individual y social de todas las personas dentro del sistema de educación formal. El término inclusión fuera del ámbito escolar pretende recoger las diferencias individuales y la diversidad de las personas. De esta manera no se asigna una connotación negativa a la diversidad; por el contrario, la visualiza como una posibilidad de riqueza social. Consecuente con esto, la inclusión y la diferencia son conceptos tenidos en cuenta en escenarios políticos, sociales, laborales y organizacionales, y a partir de allí se definen políticas, programas y proyectos encaminados a favorecer la equidad y la igualdad entre los ciudadanos sin importar sus características físicas, mentales, sociales, culturales, etc.

Hablar de inclusión supone el respeto por la dignidad de las personas y, por consiguiente, de su libertad y determinación, así como el reconocimiento de sus plenos derechos a la vida, al trabajo, a la educación, a la salud. La inclusión social responde, por lo tanto, a la equidad y el respeto hacia las diferencias, beneficia a los colectivos independientemente de sus características, sin etiquetar ni excluir, pretende proporcionar un acceso equitativo, haciendo ajustes permanentes para permitir la participación de todos, valorando el aporte de cada persona a la sociedad. Este concepto le apuesta al planteamiento de que los seres humanos con sus diferencias tienen el mismo valor sin importar sus características, su forma de pensar y de ser en el mundo.

Una de las grandes esferas del conocimiento la presenta la tecnología en los procesos de inclusión social como algo infinito, ya que por medio de ella se aumentan las posibilidades de acceder a la información, se amplían las oportunidades para trabajar, se incrementan las opciones formativas, se intercambian aprendizajes y experiencias y, desde allí, se genera conocimiento.

La tecnología como herramienta es una opción poco empleada por las instituciones sociales para disminuir las brechas que no sólo pueden percibirse como digitales sino también de oportunidades y conocimientos; otras no están preparadas para responder a las diferencias humanas. Por ejemplo, la mayoría de instituciones educativas tienen material educativo y especializado en el aula formal para los estudiantes que gozan de todas sus capacidades físicas (ver, escuchar, hablar, manipular); sin embargo, para mencionar un caso, los desarrolladores de programas de software, en general, no diseñan desde una perspectiva inclusiva que recoja las diferencias de los estudiantes.

Si hablamos de inclusión social mediante las TIC, el reto de las instituciones sociales debe ser el aprovechamiento de la tecnología para la creación de *software*, recursos y herramientas tecnológicas que permitan el uso amplio de la tecnología y la utilidad de la misma para disminuir la nueva brecha digital que existe para las personas con discapacidad visual, auditiva, física y cognitiva. Por ello es necesario que las instituciones sociales empiecen a pensar en la tecnología como una opción acorde con el concepto de “diseño para todos” para facilitarles a las personas con discapacidad el acceso y la utilización los recursos.

A manera de ejemplo, podemos señalar que uno de los ejercicios de inclusión se encuentra reflejado en la Corporación Colombia Digital (CCD), cuyo objetivo es promover el uso y apropiación de las tecnologías (TIC) en diferentes sectores de la vida económica, social y cultural del país. Para cumplir sus propósitos ha editado un libro, resultado de una amplia reflexión de especialistas en materia de inclusión y nuevas tecnologías, que se titula *Inclusión laboral a partir de las TIC para personas con discapacidad*, en el que pone de presente la necesidad de insertar en las políticas públicas laborales del país mecanismos reales y efectivos para lograr la inclusión al mercado laboral de personas con discapacidad mediante la formación en TIC y el teletrabajo. Al final, “Tecnología e inclusión, ejemplos colombianos” y “Puerto Alvirá: de la desolación a la ensoñación” comparten experiencias de inclusión social mediadas por las TIC en distintas poblaciones del país. 